



# El faro de ARMAS Y LETRAS

EDMUNDO DERBEZ GARCÍA

*Lineas de investigación* (tríptico)  
por Héctor Cantú Ojeda / Fragmento  
/ Acuarela / 76 x 168 cm / 2009 /  
Fotografía: Roberto Ortiz Giacomán



**R**aúl Rangel Frías, junto con su equipo de trabajo y sus continuadores, fundó, dirigió y, sobre todo, convirtió a *Armas y Letras* en una publicación paradigmática, vinculando su aparición regular a la esfera del desarrollo histórico, cultural e intelectual de la entidad.

Retomando el concepto de Fernanda Beigel (2003) sobre las revistas culturales, *Armas y Letras* se caracterizó por reunir “las ideas de grupos heterogéneos, provenientes de experiencias políticas o culturales diversas”, contribuyendo en la “difusión de nuevas corrientes de pensamiento” (pp. 107 -108); que configuraron o aglutinaron en estos 80 años a varias generaciones de intelectuales, filósofos, pensadores, escritores, artistas.

En palabras de Alfonso Rangel Guerra, la revista es:

el testimonio de una etapa histórica en la educación superior y la cultura de Monterrey: que fue [y es actualmente] un esfuerzo permanente por llevar a la sociedad la creación literaria, la investigación en el campo de la literatura, las ciencias sociales y las humanidades en general; que fue un faro modesto quizá, pero desde el cual se ofreció a escritores y profesores universitarios, la oportunidad de publicar en sus páginas; que proporcionó, en fin, a la comunidad un órgano propio de expresión (citado por Cantú de la Garza, 1992: 184-185).

Este ensayo hace un recorrido por el periodo de 1944 a 1950 como el primer impulso de sus ocho décadas, etapa en la que puede apreciarse la estrecha relación de *Armas y Letras* con el proyecto universitario y de la ciudad de Monterrey, su espíritu humanista inclinado hacia los esfuerzos por el fin de la guerra, el prestigio y alcance internacional que cobró de manera inmediata, los diferentes grupos que

participaron en el florecimiento de la publicación, y su papel en la conformación de una esfera intelectual en Nuevo León en intercambio productivo con la del centro del país.

## Nacimiento del DASU

La Ley Orgánica que restituyó la Universidad de Nuevo León en 1943 estableció en su artículo sexto el Departamento de Acción Social Universitaria (DASU) con el siguiente compromiso: “la transformación de la cultura en un instrumento eficaz al servicio de la colectividad, haciendo participar plenamente de sus beneficios a todos los que han carecido de la oportunidad de obtenerla” (Gobierno del Estado de Nuevo León, 1943: 2).

La Ley de Hacienda del Estado para el ejercicio fiscal de 1944 señaló una partida conveniente a esta actividad, sin precedentes hasta entonces: 50 mil pesos que pudieron destinarse mediante el aumento de los ingresos del estado por vía de incrementos a los causantes del predial, a las industrias no concesionadas, derechos de concesión, a los espectáculos, entre otros (*El Porvenir*, 30 de diciembre de 1943: 1-B).

La referida Ley Orgánica puso el recurso a cargo del DASU, que funcionaba en el edificio de la Universidad, en Colegio Civil y Washington, al frente del Lic. Raúl Rangel Frías, designado jefe el 20 de noviembre de 1943, quien a su vez nombró secretario del departamento al poeta español Pedro Garfías.

Desde el inicio de sus labores, el DASU se enfocó a actividades de dos tipos, la extensión universitaria propiamente dicha y la de carácter bibliográfico y editorial. En este último aspecto el DASU inició formalmente sus funciones con la planeación, redacción, edición e impresión, en muy corto tiempo, de *Armas y Letras*.

## Síntesis cervantina e influencia de Juan Luis Vives

El discurso de Don Quijote: “siendo, pues, ansí que las armas requieren espíritu, como las letras...”;<sup>1</sup> dio nombre a la revista. La confrontación entre las letras y las armas ha tenido diversas acepciones e interpretaciones. Álvarez Díaz (2009) sugiere que esta tensión representa en la tradición española la rivalidad entre las dos principales formas de ascenso social: “el ejercicio de la milicia” y “la profesión de las letras” (p. 78).

Las armas eran para Rangel Frías una herramienta para la paz, y las letras, el pensamiento, el conocimiento, el saber, base a partir de la cual se desarrolla una comunidad más humana. La Segunda Guerra Mundial se encontraba en curso en su quinto año, por lo que resulta indispensable la reconstrucción del universo discursivo de Rangel Frías en esa época. Un indicio de ello es su texto “La idea de la guerra”, publicado en *Universidad* en septiembre de 1944. Para él, la guerra era sencillamente la concepción menos afortunada de la inteligencia; por encima de todo, el precio de la guerra era la destrucción de insustituibles riquezas humanas. Rangel Frías toma esta idea del filósofo español Juan Luis Vives que cuatro siglos atrás resumió el pensamiento de la paz perpetua: “todas las guerras son civiles, porque todas son entre hermanos” (citado por Rangel Frías, septiembre de 1944: 40).

A Pedro Garfias entusiasmó la idea de crear la revista *Armas y Letras* porque lo ligaba a la memoria cervantina y a su lirismo de resistencia

**A Pedro Garfias entusiasmó la idea de crear la revista *Armas y Letras* porque lo ligaba a la memoria cervantina y a su lirismo de resistencia española (Rangel Frías, 1990:127).**

española (Rangel Frías, 1990:127). Garfias sintió como suya la síntesis cervantina de las armas y las letras ya que, por naturaleza hombre de paz, vivió la guerra y fue comisario político de un batallón republicano en el frente de Córdoba. Y atribuía a las armas el objeto y fin del mayor bien deseado por los seres humanos: la paz; además, tenía alguna experiencia en el campo de las publicaciones periódicas al colaborar en *Los Quijotes*, *Cervantes*, *Grecia*, *Ultra* y *Tableros* y dirigió los cuatro históricos números de *Horizonte* en 1932. *Armas y Letras* sería para él consuelo permanente para su condición de proscrito (*El Porvenir*, 29 de abril de 1984:5).

De Juan Luis Vives, Garfias publicó en el segundo número de *Armas y Letras*, “Concordia y discordia”, un extracto de la obra *De concordia et discordia in humano genere* que dedicara al

rey de España Carlos V en 1529 pero que en 1944 poseía una vigencia apabullante (*Armas y Letras*, febrero de 1944:1).

Con estas referencias es posible advertir las motivaciones que Rangel Frías tuvo para elegir el nombre de *Armas y Letras*. No obstante,

en carta, don Alfonso Reyes le sugirió: “¿Por qué no, siquiera, *Letras y Armas*?” (en Garza Guajardo, 1993: 41). Sin duda no pasó inadvertido para Reyes que Cervantes, antiguo soldado, destilaba en el Quijote amor por la milicia e intervino, a través de su personaje, a favor de las armas (Álvarez Díaz, 2009: 79-80). Reyes quiso, además, afirmar la preeminencia de las letras sobre las armas, tal como el refranero popular peninsular lo había hecho, por ejemplo, con el siguiente refrán: *A la larga, más pueden letras que armas*.

A Reyes le pareció tener una resonancia equívoca y por lo tanto no propia de una hoja

<sup>1</sup> Fragmentos de este discurso se incluyen en la primera página del primer número del boletín con el encabezado: “Del famoso discurso sobre las Armas y las Letras que hizo Don Quijote”.

literaria. “Eran tiempos de guerra en el mundo –recordó Rangel Frías– y entonces parecía tener una resonancia del mundo convulsivo de la época. Y sí la tenía, pero en otro sentido, por tratar de ligar esa dolorosa experiencia” (en Garza Guajardo, 1993: 41).

Rangel Frías debió contestarle a su amigo que su pretensión no era hacer una revista literaria ni cultivar la estética “sino preparar una acción histórica y a la vez cultural, por eso *Armas y Letras*” (p. 41). “Nosotros lo veíamos un poco a nivel de los combatientes efectivos en el horizonte europeo y un tanto teórico en México, pero necesitados de una acción histórica” (p. 57).

*Armas y Letras* fue, en palabras de Rangel Frías, “el impulso motor de los actos que iniciamos” en cuanto a conferencias, exposiciones, audiciones de música, funciones de teatro dirigidas a la colectividad” (1990: 76).

## Prestigio y alcance inmediatos

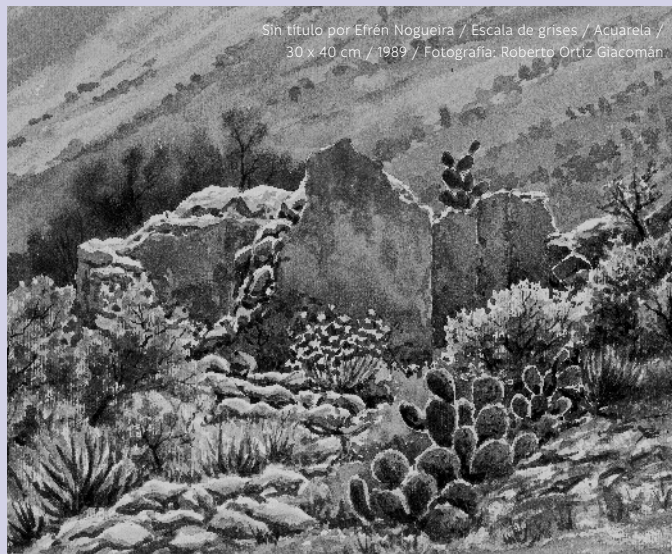
Como una muestra del impacto de la revista, al aparecer en enero de 1944, Antonio Acevedo M. escribió en *El Porvenir*:

En verdad que ya hacía falta en Monterrey publicaciones como *Armas y Letras* y *Universidad*. La ciudad, centro principal desde el punto de vista económico, en la república, necesitaba publicaciones de la categoría de la que mencionamos para mostrarse dentro y fuera del estado, en toda su esplendorosa pujanza, como corresponde a la importancia de su fuerza intrínseca. Monterrey ha elaborado el mensaje de su potencialidad industrial desde hace mucho

tiempo, hoy le toca enviar el mensaje de su espíritu que es fundamentalmente el que ha fortalecido su impulso creador y el que le ha proporcionado su riqueza y poderío que orgullosamente ostenta. Materia y espíritu, he aquí la amalgama mejor, la mezcla fecunda del progreso (27 de febrero de 1945:3).

Entonces no existía publicación periódica universitaria de su tipo. La Universidad Nacional Autónoma de México no publicaba el *Boletín de la Universidad de México* desde 1938 y las pocas universidades del resto del país como Guadalajara, Sonora, Yucatán y Colima no contaban con una. Incluso, aparecía *Armas y Letras* antes de las dos importantes publicaciones periódicas establecidas en El Colegio de México: la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, desde 1947, y la revista *Historia Mexicana*, a partir de 1951. Desde esta perspectiva histórica, *Armas y Letras* iniciará, en opinión de Xavier Moysén, “la tradición de las revistas culturales y/o literarias” (2000: 82).

*Armas y Letras* tuvo en su origen el carácter de boletín mensual informativo, en apoyo a la irradiación del renaciente proyecto educativo y cultural de gran envergadura que



Sin título por Efrén Nogueira / Escala de grises / Acuarela / 30 x 40 cm / 1989 / Fotografía: Roberto Ortiz Giacomán

La revista se dio a conocer en la capital del país cuando los tres primeros ejemplares fueron expuestos en el stand patrocinado por la Universidad Nacional Autónoma de México en la Tercera Feria del Libro y Exposición Nacional de Periodismo y de la Radio, inaugurada el 31 de octubre de 1944.

representaba la Universidad de Nuevo León. Este objetivo lo confirmó el rector, Dr. Enrique C. Livas Villarreal, al afirmar que en el aspecto editorial el DASU “ha constituido un poderoso factor de sana propaganda para nuestra joven Universidad” (Livas, 1944: 138). Por ello, esta proyección se logró al entrar la publicación en la labor de canje y distribución nacional y extranjera que el DASU inició ese año, con un directorio muy vasto, enviando la revista gratuitamente a diversas entidades culturales, entre ellas la *Hispanic Review* de la Universidad de Pennsylvania, *Letras de México* que publicaba Octavio G. Barreda y la revista mensual de ciencias, letras y arte *Atenea*, órgano de la Universidad de Concepción, Chile (*Armas y Letras*, febrero de 1944: 4); así como a organismos periodísticos de todas partes del país (*El Porvenir*, 16 abril de 1946: 12), universidades, bibliotecas, instituciones culturales, gobiernos, fundaciones e intelectuales del continente americano (*Universidad*, 1945: 157) y a aquellas personas que particularmente la solicitaban. Alfonso Reyes la recibía en la Ciudad de México, donde presidía El Colegio de México e impartía cátedra en el Colegio Nacional.

El rector Enrique C. Livas destacó que *Armas y Letras*, junto a la revista *Universidad*, permitió a la casa de estudios mantener “relaciones con las principales universidades del continente”, ambas, “han pregonado el decoro de nuestra cultura en todo el nuevo mundo” (*El Porvenir*,

1 de febrero de 1947:3). Para Alfonso Reyes Aurrecochea, *Armas y Letras* “prometía el surgimiento de la intelectualidad nuevoleonense. [...] Era como asomar el rostro al panorama nacional de la cultura con el donaire de un Apolo moderno” (1983: 9).

Ejemplos del alcance que tuvo fue la elocuente

carta enviada por Thoes Kleberg, bibliotecario de la Universidad de Uppsala en Suiza, al DASU al acusar el recibo de los números de *Armas y Letras* desde 1944. En su comunicación elogió la revista e indicó que era muy solicitada por los estudiantes de la Universidad de Suiza (*El Porvenir*, 30 de diciembre de 1948: 1-B) y Salvador Domínguez Assiayn en la *Revista Universidad de México* la calificó de “una publicación muy estimada para nosotros” (5 de febrero de 1947:27).

La revista se dio a conocer en la capital del país cuando los tres primeros ejemplares fueron expuestos en el stand patrocinado por la Universidad Nacional Autónoma de México en la Tercera Feria del Libro y Exposición Nacional de Periodismo y de la Radio, inaugurada el 31 de octubre de 1944. *Armas y Letras*, junto con otras publicaciones, estaba acreditada “como producción netamente provincial, ya que han sido hechas por los más destacados elementos locales en su afán de elevar el nivel cultural de nuestra población, prestigiando en esta forma el nombre de nuestro estado” (*El Porvenir*, 9 de noviembre de 1944: 8).

Livas, en su primer informe dirigido al gobernador Arturo B. de la Garza, destacó la puntual publicación del boletín mensual que: “lleva a todo el país y a muchas partes del continente noticias sobre las principales labores universitarias y ha tenido una aceptación envidiable por su contenido y

presentación; sustancioso y de gran interés informativo el primero y de muy buen aspecto tipográfico la segunda” (Livas, 1944: 138).

Antonio Acevedo M. valoró de esta manera la revista:

Materia y espíritu, he aquí la amalgama mejor, la mezcla fecunda del progreso. *Armas y Letras y Universidad* nos han revelado un mundo intelectual disciplinado y atento que bulle y late, se desarrolla y crece en la Sultana del Norte. En mi humilde concepto *Universidad* y el boletín están a la misma altura verbigracia, que *Cuadernos Americanos y Letras de México* (*El Porvenir*, 27 de febrero de 1945: 3).

Un ejemplo de este carácter lo refirió José de Godoy cuando en un comentario afirmó que la nota más interesante escrita sobre el gran libro de Salvador Toscano, *El arte precolombino en México y Centroamérica*, editado por la UNAM, la encontró en *Armas y Letras*. Se trataba de la reseña de Rangel Frías y publicada en la edición de diciembre de 1944 (*El Porvenir*, 27 de febrero de 1945: 3).

En informe del 3 de agosto de 1945, el rector Antonio Moreno destacó que: “esta gaceta ha abierto sus columnas en estímulo del fomento de la literatura, de la historia y del arte en sus más juiciosas y modernas concepciones, escogiendo temas de inmediato interés para los lectores” (*Universidad*, 1945: 156).

## Praxis del grupo editorial

La selección de los textos creativos, críticos, o divulgativos de una variedad temática en los terrenos de las bellas artes, la literatura, las corrientes de pensamiento, las ciencias sociales y humanas estuvo ligada indisolublemente a la praxis del grupo que editaba la revista. Se trataba de un grupo claramente identifica-

do en torno a la figura de Rangel Frías como compañeros y maestros de escuela, colegas, e incluso, de la organización partidista, personas preparadas profesionalmente.

De esta manera, un segmento de los colaboradores iniciales eran abogados en particular, que transitaron, parcial o totalmente, a cargos públicos y formaban una emergente élite política ligada al saliente gobernador Bonifacio Salinas Leal y al entrante Arturo B. de la Garza y a la institucionalización de la nueva Universidad de Nuevo León. Fueron los casos de Rangel Frías, que era además profesor de Filosofía en la Facultad de Derecho; Armando Arteaga Santoyo, ambos asesores y redactores de la Ley Orgánica Universitaria, y Roberto Hinojosa Vázquez.

Armando Arteaga Santoyo fue compañero de Arturo B. de la Garza y Rangel Frías en el Colegio Civil. Como servidor público fue gobernador interino (1939-1943), secretario general de gobierno (1942-1943), y al aparecer *Armas y Letras* era el secretario particular de De la Garza, luego promovido por éste a diputado local y federal.

Roberto Hinojosa Vázquez fue de los miembros fundadores del grupo estudiantil “Alfonso Reyes” con Rangel Frías, estudió en el Colegio Civil y en la Facultad de Derecho, pertenecía junto a Rangel a la barra de abogados, era funcionario del gobierno, militante del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y de la Federación de Ligas Populares, y sería secretario de gobierno en el periodo de Rangel Frías como gobernador (Pérez Castro, 2023: 199).

A ellos se sumó Genaro Salinas Quiroga, abogado y catedrático, quien llegó a ser secretario del ayuntamiento de Monterrey, agente del Ministerio Público y juez de Letras del Ramo Civil.

Un segundo grupo ligado a *Armas y Letras* fueron profesionistas dentro del sector magisterial universitario: Francisco M. Zertuche, profesor en la Nocturna de Bachilleres de literatura, especializado en los Siglos de Oro,



temas cervantinos y los clásicos mexicanos; el Dr. Gabriel Capó Valle, quien impartía Psicología y venía del exilio español; el profesor Carlos Villegas Jr., el profesor Antonio M. Elizondo Jr., el ex rector Héctor González, el rector en funciones Dr. Enrique C. Livas Villarreal y el Dr. Eduardo Aguirre Pequeño, amigo personal del gobernador desde su época de estudiante del Colegio Civil y en esos momentos director del Instituto de Investigaciones Científicas de la casa de estudios.

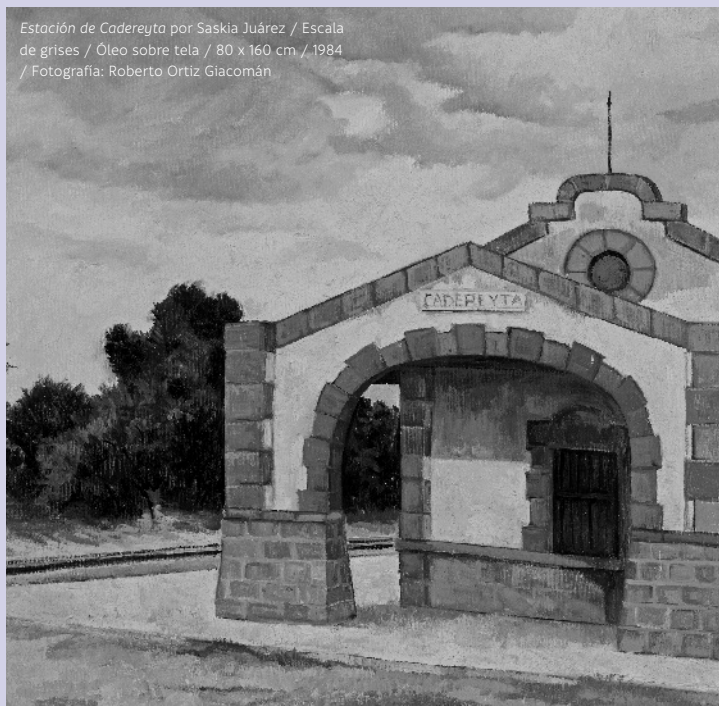
Un tercer grupo lo conformaron los colaboradores de Rangel Frías nombrados por éste al frente de las nuevas secciones del DASU como fueron el poeta Miguel D. Martínez Rendón, puesto en la dirección de la Sección de Declamación y Teatro, creada en el mes de julio de 1946; y Alfonso Reyes Aurrecoechea, catedrático de dibujo en la Álvaro Obregón, quien en 1947 asumió como jefe de la Sección de Artes Plásticas donde fundó la Escuela de Artes Plásticas.

Edmundo Alvarado Santos, hermano del periodista José Alvarado, a quien profesaba profundo cariño y respeto, fue adscrito en 1946 a la Editorial del departamento. Edmundo ocupaba el puesto de Juez Primero del Ramo Penal, al mismo tiempo daba cátedra y colaboraba en periódicos y revistas capitalinos (*El Porvenir*, 7 de mayo de 1949: 11).

Finalmente, otro grupo de colaboradores tanto del DASU como de *Armas y Letras* provenirán del círculo cercano a don Alfonso Reyes, en particular sus colaboradores de El Colegio de México, e intelectuales que lo apoyaron, como pueden mencionarse a José Gaos, José Medina Echavarría o Raimundo Lida (Lida, 1989).

Esto permitió integrar en *Armas y Letras* a la intelectualidad local con la de México en su propósito de constituirse como una revista de una universidad de carácter nacional, como sus hacedores consideraban a la de Nuevo León, en su ideal de incorporarse a la construcción

del proyecto de nación desde las regiones. Con este binomio, un dialogo de iguales, seguía el criterio de la Universidad de sacudirse “provincialismos” para ampliar las posibilidades intelectuales y sentar las bases para la formación de un espíritu nacional uniforme “en el que no se excluyan ni los pequeños por pequeños, ni los grandes por su universalidad” (*Armas y Letras*, enero de 1947: 1).



Estación de Cadereyta por Saskia Juárez / Escala de grises / Óleo sobre tela / 80 x 160 cm / 1984 / Fotografía: Roberto Ortiz Giacomán

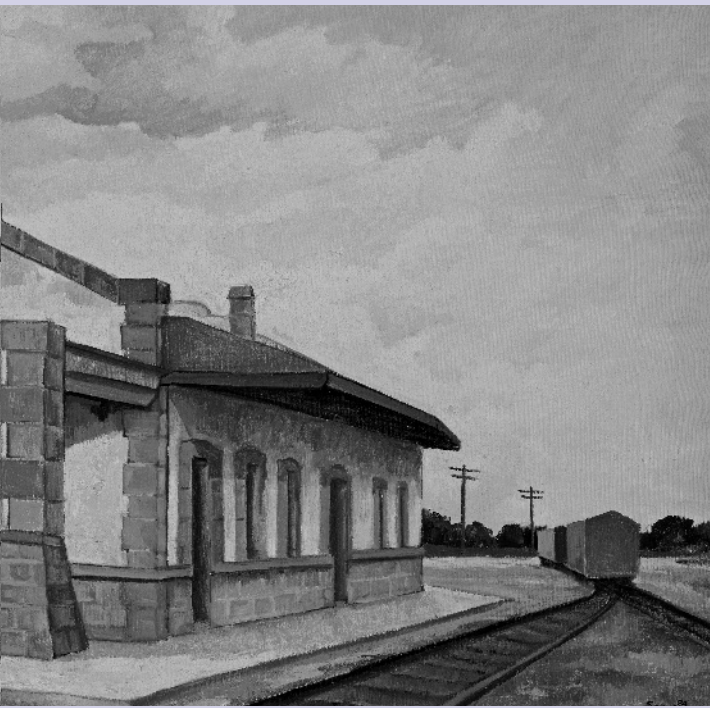
## Secciones

*Armas y Letras* consagró su primera plana a lo literario con la sección “Antología Poética”, a cargo de Pedro Garfias; además publicó extractos de textos históricos y filosóficos y la columna editorial. La sección “La Universidad en el mundo” incluía noticias referentes a las actividades de las universidades, aún las europeas.

El profesor Carlos Villegas Jr. tuvo a su cargo, como sección fija, las “Fichas de literatura mexicana”, además de escribir, junto a Francis-

co M. Zertuche, reseñas y críticas en la sección “Libros”, a fin de coadyuvar con la Universidad en su tarea de orientación del pensamiento americano (*El Porvenir*, 16 de marzo de 1947: 30).

Esto permitió durante los primeros años la adquisición por donación de 200 obras de distintos autores, las cuales, una vez comentadas fueron a nutrir los acervos de la Biblioteca Universitaria. Zertuche justamente informaba en la revista del movimiento bibliográfico del mes en la biblioteca.



## Colaboraciones destacadas

Entre 1944 y 1946 son notorios: el artículo de Roberto Hinojosa sobre la solución jurídica que proponía el filósofo Hans Kelsen para la paz en la posguerra; el adelanto por entregas de los libros de Héctor González, *Siglo y medio de cultura nuevoleonese* e *Historia del Colegio Civil*; también por entregas, la bibliografía del padre Mier de Armando Arteaga Santoyo; el artículo de Emilio Abreu Gómez, “Alfonso de Monterrey”; los poemas de Reyes, “Infancia” y

“Noche de Mayo”; reseñas de las intervenciones de Manuel Toussaint, Justino Fernández y Salvador Toscano en la Semana de Historia del Arte en México, organizadas por el DASU; de José Gaos, una síntesis de sus conferencias dictadas como huésped de la Universidad; las conferencias sobre “Experiencia poética” de León Felipe; el artículo de Miguel D. Martínez Rendón sobre José Martí; el texto de Justino Fernández, “Una escultura tequitqui en Monterrey”; un resumen del ciclo de conferencias literarias de Abreu Gómez e históricas de Edmundo O’Gorman; “Vida estudiantil”, de Alfredo González Jr., dirigente estudiantil; Santiago Roel colaboró con la reproducción de cartas de la correspondencia de Vidaurri y con artículos sobre la correspondencia de Padre Mier y sus manuscritos en la Universidad de Texas.

Con el establecimiento de la Escuela de Verano, que organizó Zertuche junto a un grupo de universitarios, la revista tuvo una relación muy estrecha. Varios de los profesores e intelectuales de alto nivel que impartieron conferencias “dejaron textos para *Armas y Letras* y dieron a esta publicación, con otras colaboraciones locales, un carácter mucho más amplio que el de un mero boletín informativo” (Cantú de la Garza, 1992: 183). De esta forma, *Armas y Letras* transitó a revista cultural, sin abandonar, por su puesto, su función informativa al mantener y en ocasiones ampliar la sección de noticias.

A partir de 1947 destacan los discursos del homenaje a Antonio Caso en su primer aniversario luctuoso; las aportaciones de los jóvenes Alfonso Cavazos, en el campo de la sociología jurídica, y Raúl González García economía y política; las colaboraciones de Fernando Gamboa, director del Departamento de Artes Plásticas del INBA; Salvador Toscano, secretario del Instituto Nacional de Antropología e Historia; el antropólogo Daniel F. Rubín de la Borbolla; Leopoldo Zea, del Colegio de México y profesor



de la Facultad de Filosofía de la UNAM; Silvio Zavala, director del Museo Nacional de Historia; Rafael Altamira y Crevea, autoridad en la ciencia historiográfica española; el filósofo Emilio Uranga; Carlos Villegas del Centro de Estudios Literarios del Colegio de México; el arqueólogo Vladimiro Rosado; Julio Jiménez Rueda, director del Archivo General de la Nación; Raimundo Lida; Juan Manuel Terán, profesor de filosofía de la UNAM.

Del propio equipo editorial, destacan el “Voto por Alfonso Reyes”; los ensayos de Raúl Rangel Frías, “Apuntes sobre Ramón López Velarde”, “Nueva Generación” y “Teoría de Monterrey” y su conferencia sobre el filósofo Bergman; de Pedro Garfias “Apuntes para un retrato de León Felipe” así como sus “Versos al mar [de Veracruz]”; los estudios cervantinos de Francisco M. Zertuche, además de sus textos sobre San Juan de la Cruz, fray Gabriel Téllez, Jorge Manrique, Alfonso Martínez de Toledo, Gonzalo de Berceo; de Edmundo Alvarado Santos, “Lo falso y lo verdadero en el arte” y “Teoría de la Universidad”. Las colaboraciones de Alfonso Reyes Aurrecoechea sobre la obra plástica de José Clemente Orozco, Saturnino Herrán, Ignacio Martínez Rendón, Eligio Fernández y Ángel Zárraga, Antonio Decanini, Carmen Cortés entre otros.

## Conflicto universitario y fin del primer impulso

Esta reunión de figuras en sus páginas ofrece una idea del nivel que gozaba *Armas y Letras* cuando sobrevino el conflicto universitario de 1948 que, aunado a otros sucesos fatales, produjo un impacto directo sobre la revista y señaló el final de su primera etapa, la de Raúl Rangel Frías como director.

## El conflicto universitario de 1948, aunado a otros sucesos fatales, produjo un impacto directo sobre la revista y señaló el final de su primera etapa, la de Raúl Rangel Frías como director.

El movimiento llevado a cabo a partir del 30 de septiembre de 1948 por la Unión Nuevo-leonesa de Estudiantes Universitarios (UNEU) fue de carácter político al exigir la renuncia del Dr. Livas de su puesto de rector y una forma de presionar su salida consistió en la toma del edificio de la Universidad, esto es, del Colegio Civil, el 20 de octubre.

El Dr. Livas se vio forzado a abandonar la rectoría el 3 de diciembre y, tras un breve interinato de Octavio Treviño C., el gobernador designó a Rangel Frías para el puesto, el 3 de mayo de 1949. *Armas y Letras* en una nota titulada “Raúl Rangel Frías, Rector de la Universidad”, deseó “que su labor al frente de los destinos universitarios sea fecunda y provechosa para bien y prestigio de nuestra Casa de Estudios” (31 de mayo de 1949: 6). No obstante sus responsabilidades en el cargo, como era en primer término reconciliar a la comunidad universitaria polarizada y resentida por el conflicto, conservó por algunos meses el carácter de director de *Armas y Letras*, dándose un caso poco usual en ese sentido. Por un lado, como rector Rangel Frías se convirtió en el jefe directo del profesor Zertuche al asumir éste el carácter de secretario encargado tanto del Departamento de Acción Social Universitaria como de la Sección Editorial; y por otro, fue su subordinado como director de *Armas y Letras*. Este hecho demuestra la dignidad y grandeza del personaje.

Pero hubo otros sacudimientos con la muerte de Héctor González a los 65 años de edad, el 2 de agosto de 1948. Un día antes de su fallecimiento salió a la luz y a su reparto

acostumbrado a nivel local, nacional e internacional, el número 6 de *Armas y Letras* correspondiente al mes de junio, que contenía su última colaboración.

Después ocurrió el deceso de Edmundo Alvarado Santos, el 6 de mayo de 1949, a los 26 años de edad, secretario del DASU y Jefe de la Sección Editorial. Rangel y los maestros a su alrededor veían en él un producto auténtico de la intelectualidad nueveleonesa y a una de las “más brillantes promesas intelectuales del país como ensayista profundo y como escritor de estilo ágil, conceptuoso y audaz” (*Armas y Letras*, 31 de mayo de 1949: 8).

Manuel Plowels G. en su columna “Universitarias” de *El Porvenir* escribió: “Las líneas del órgano periodístico *Armas y Letras* están cubiertas de luto”. La edición del 1 de junio de 1949 fue dedicada a su memoria “por haber sido uno de los principales colaboradores que le dieron vida. Ahora, *Armas y Letras* recoge su espíritu y en sus líneas condensa gratitud y respeto” (p: 6). Los mensajes de condolencias de personajes como Rafael Heliodoro Valle, Leopoldo Zea y Salvador Toscano reflejan las relaciones que la revista le permitió cultivar (*El Porvenir*, 28 de mayo de 1949: 12).

Trágicamente Salvador Toscano falleció en accidente de aviación el 26 de septiembre de ese mismo año. La Universidad “pierde a un amigo ejemplar, *Armas y Letras* enluta sus páginas por esta sensible fatalidad del destino”, ofreciendo una breve y representativa antología de su trabajo en la filosofía de la cultura, la crítica del arte e historia literaria (*Armas y Letras*, 30 de septiembre de 1949: 3).

Zertuche ocupó la secretaría como encargado del DASU hasta el 31 de diciembre de 1949, por renuncia que hizo, siendo designado a partir de enero de 1950 como jefe de la Sección Editorial. Al quedar acéfala la jefatura del DASU, el Consejo Universitario en su sesión del 30 de noviembre de 1949, integró la terna con los



Renacer I por Cora Díaz / Duotono / Óleo sobre tela / 500 x 120 cm / 2010 / Fotografía: Roberto Ortiz Glacmán



nombres de Esteban González Westrup, Víctor L. Treviño y Alfonso Cavazos para la designación que, por atribuciones de ley, correspondía hacer al gobernador Ignacio Morones Prieto (H. Consejo Universitario, 30 de noviembre de 1949:4). Sin embargo, Morones solicitó al rector la formulación de una nueva terna (*El Porvenir*, 26 de febrero de 1950: 1-B). Aclarando en oficio del 27 de enero de 1950 que “no significa el más leve menosprecio para ninguno de los integrantes de la terna que le fue enviada anteriormente” (H. Consejo Universitario, 21 de febrero de 1950: 3). El Consejo Universitario acordó integrarla con Armando García Gómez, Bernardino Oliveros de la Torre y Fidencio de la Fuente (*Armas y Letras*, febrero de 1950: 4). El nombramiento dado a conocer el 1 de marzo de 1950 hecho por el gobernador en la persona de Fidencio de la Fuente como director del DASU, cargo que ocupó a partir del 8 de marzo, fue de carácter meramente político. De la Fuente era al momento de su designación magistrado de la tercera sala del Tribunal Superior de Justicia. Del poder judicial del estado pasó al área cultural universitaria, apareciendo, a partir de abril de 1950, como director de la revista *Armas y Letras*.

De la Fuente estuvo ligado al rector desde su etapa como estudiantes del Colegio Civil, fue uno de los líderes más visibles de la huelga de 1934 contra la imposición de la educación socialista por lo que culminó sus estudios de derecho en la Universidad Nacional de México para ocupar puestos en la administración oficial (*Armas y Letras*, marzo de 1950: 3). No es de extrañar entonces que el texto de primera

plana de la primera revista bajo su dirección correspondiera a quien lo acompañó en esas jornadas de lucha de 1934, José Alvarado Santos, quien abordó en su primera colaboración en *Armas y Letras* “El renacimiento de la Universidad” por lo que significaba la fundación de la Facultad de Filosofía en Monterrey ante el abatimiento que sufrían las instituciones de educación superior en el país (abril de 1950: 1).

**De la Fuente era al momento de su designación magistrado de la tercera sala del Tribunal Superior de Justicia. Del poder judicial del estado pasó al área cultural universitaria, apareciendo, a partir de abril de 1950, como director de la revista *Armas y Letras*.**

Rangel Frías se despidió de los redactores, colaboradores y simpatizantes de la revista durante la celebración de su sexto aniversario, en enero de 1950, al llegar a 72 números aparecidos de manera ininterrumpida. A la redacción llegaron felicitaciones de las personalidades del mundo intelectual de México, Centro y Sudamérica que colaboraban o simpatizaban con la revista (*El Porvenir*, 29 de enero de 1950: 14). Alfonso Reyes

como director de El Colegio de México, y Raimundo Lida, director de su Centro de Estudios Literarios y secretario de la *Nueva Revista de Filología*, enviaron sendos telegramas de congratulación (*Armas y Letras*, febrero de 1950: 4). Por primera vez el aniversario fue celebrado con una reunión de fundadores, colaboradores y amigos realizada el 2 de febrero de 1950 en el restaurante Los Arcos. Asistieron el ex rector Dr. Enrique C. Livas Villarreal, promotor de la revista; el rector Raúl Rangel Frías como su fundador, Francisco M. Zertuche y Alfonso Reyes Aurrecoechea como colaboradores iniciadores. Durante la convivialidad se expresaron conceptos elogiosos. El Dr. Óscar de la Fuente dijo: “*Armas y Letras* se antoja la objetivización de los ideales de un pueblo que lucha por levantarse

por las tareas del espíritu”. El Dr. Livas dijo que el esfuerzo de los universitarios “ha sido coronado por el éxito”. Santiago Roel la llamó “fecunda fuente de divulgación cultural, histórica y cultural”, Francisco M. Zertuche destacó el inestimable valor de orientación que en su origen dieron el Dr. Livas y Rangel Frías. Éste expresó:

*Armas y Letras* aún no ha cumplido con la tarea que originalmente surgió en la mente de sus fundadores y que fue la de hacer fructificar en el espíritu, lo resultante del trabajo y del esfuerzo de los hombres de Monterrey que tratan de edificar la luminosidad de una ciudad perfecta a la que hay que ir con la ilusión que nace con la vida cotidiana para confundirse con la poesía. Cuando esto haya sucedido, *Armas y Letras* habrá cumplido con su difícil misión y corroborando la razón de su nombre, las Armas, que significan el esfuerzo, y las Letras, que lo consagran en el espíritu (*El Porvenir*, 3 de febrero de 1950: 10).

## REFERENCIAS

- Álvarez Díaz, J. J. (2009). “Las armas y las letras en el refranero. El pleito que inspiró a Cervantes”. *Paremia* (18), pp. 77–85.
- Beigel, F. (2003). “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 8, (20), 105-115.
- Cantú de la Garza, J. (1992). “Protagonistas del periodismo cultural en Nuevo León”, en M. Covarrubias (Ed.). *Desde el Cerro de la Silla. Artes y Letras de Nuevo León*. Monterrey: UANL.
- Castañón, A. (2017). “Introducción”, en Alfonso Reyes. *Poesía*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Departamento de Acción Social Universitaria UANL. (1947). *Informe de las Actividades del Departamento de Acción Social Universitaria durante el año escolar 1946 -1947*.
- Domínguez Assiayn, S. (5 de febrero de 1947). “Tercer aniversario de Armas y Letras”. *Revista de la Universidad de México* (1), pp. 27-28.
- Elizondo, B. (24 de marzo de 1944). “Actividades en la Universidad. Departamento de A. Social”. *El Porvenir*, p. 11.
- Ezama Gil, A. (2019). “Eduardo de Ontañón Levantini (Burgos, 1904 - Madrid, 1949) [Semblanza]”. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en línea en: <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0978751>
- García Granados, R. (1 de marzo de 1945). “Tlatelolco prehispánico”. *Anales*, III, (12), pp. 5-11.
- Garza Guajardo, C. (1993). *Los hijos del desierto. Conversaciones con don Raúl Rangel Frías*. Monterrey: Presidencia Municipal de Guadalupe.



Retorno al tiempo por  
Héctor Cantú Ojeda / Escala  
de grises / Acuarela / 46 x  
61 cm / 1955 / Fotografía:  
Roberto Ortiz Giacomán



- Gobierno del Estado de Nuevo León. (29 de septiembre de 1943). *Periódico Oficial del Estado*, LXXX, (78), p. 2.
- Gracia Vicente, A. (29 de abril de 1984). "Raúl Rangel Frías y el exilio español". *Aquí Vamos*, II, 104, p. 5.
- H. Consejo Universitario. (21 de febrero de 1950). *Acta No. 8, año escolar 1949-1950*, (11).
- (30 de noviembre de 1949). *Acta No. 5, año escolar 1949-1950* (11).
- Houvenaghel, E. (1999). "Alfonso Reyes y la Atlántida emergida". *Aleph, Revista de literatura hispanoamericana*, (13), pp. 38-50.
- "Informe del Consejo Universitario, 1944-1945", (1945). *Universidad, órgano de la Universidad de Nuevo León*, (5), pp. 156-157.
- Lida, C. E. (1989). "Alfonso Reyes y El Colegio de México". *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 37 (2), pp. 481-486.
- Livas, Enrique C. (1 de febrero de 1947). "La pujanza de la Universidad". *El Porvenir*, p. 3.
- (1944). "Informe del rector al gobernador acerca de las labores universitarias durante el año escolar 1943-1944". *Universidad, órgano de la Universidad de Nuevo León*, (3), p. 138.
- Mora, J. L. (Otoño de 2017). José Gaos. *Dos exclusivas del hombre: la mano y el tiempo. Revue d'études ibériques et ibéro-américaines*, (12), pp. 77-85.
- Moyssén L., X. (2000). "El jardín en la estepa o una ciudad ilusionada con el arte", en *Artes Plásticas en Nuevo León. 100 años de historia. Siglo XX*, p. 82. Monterrey: Museo de Monterrey.
- Pérez Castro, L. E. (2023). *Configuración de la élite política en el Nuevo León posrevolucionario. El caso priista (1939-1971)*. Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.
- Plowels G., Manuel. (1 de junio de 1949). "Universitarias". *El Porvenir*, p. 6.
- Rangel Frías, Raúl. (1990). *Memorias*. Monterrey: [Editor no identificado].
- (Septiembre de 1944). "La idea de la guerra". *Universidad*, pp. 37-43.
- Rangel Guerra, Alfonso y Hugo Padilla. (1992). "Dos revistas de Monterrey: *Armas y Letras* y *Kátharsis*", en Miguel Covarrubias (Ed.). *Desde el Cerro de la Silla. Artes y Letras de Nuevo León*. Monterrey: UANL.
- Reyes Aurrecochea, Alfonso (1983). *Evocación de Francisco M. Zertuche*. Monterrey: UANL, Preparatoria 1.
- Reyes, Alfonso (30 de septiembre de 1946). "Infancia" y "Noche de mayo". *Armas y Letras III* (9), p. 3.

**FASCÍCULOS CONSULTADOS:**

- Armas y Letras*
- Año I, No. 1, enero de 1944.
- Año I, No. 2, febrero de 1944.
- Año I, No. 12, 30 de diciembre de 1944.
- Año II, No. 10, 30 de octubre de 1945.
- Año II, No. 11, 30 de noviembre de 1945.
- Año III, No. 1, 30 de enero de 1946.
- Año III, No. 7, 31 de julio de 1946.
- Año III, No. 9, 30 de septiembre de 1946.
- Año IV, No. 1, 31 de enero de 1947.
- Año IV, No. 2, 28 de febrero de 1947.
- Año IV, No. 4, 30 de abril de 1947.
- Año IV, No. 11, 30 de noviembre de 1947.
- Año V, No. 11, 30 de noviembre de 1948.
- Año VI, No. 5, 31 de mayo de 1949.
- Año VI, No. 9, 30 de septiembre de 1949.
- Año VII, No. 2, febrero de 1950.
- Año VII, No. 3, marzo de 1950.
- Año VII, No. 4, abril de 1950.
- El Porvenir*
- 30 de diciembre de 1943.
- 24 de marzo de 1944.
- 9 de noviembre de 1944.
- 27 de febrero de 1945.
- 22 de marzo de 1945.
- 23 de septiembre de 1946.
- 26 de noviembre de 1946.
- 30 de enero de 1947.
- 1 de febrero de 1947.
- 16 de marzo de 1947.
- 29 de abril de 1948.
- 26 de junio de 1948.
- 2 de agosto de 1948.
- 30 de diciembre de 1948.
- 7 de mayo de 1949.
- 28 de mayo de 1949.
- 29 de enero de 1950.
- 3 de febrero de 1950.
- 26 de febrero de 1950.